

“SOMOS UNA EMPRESA ORGULLOSA DEL TRABAJO DE SUS CUATRO GENERACIONES”

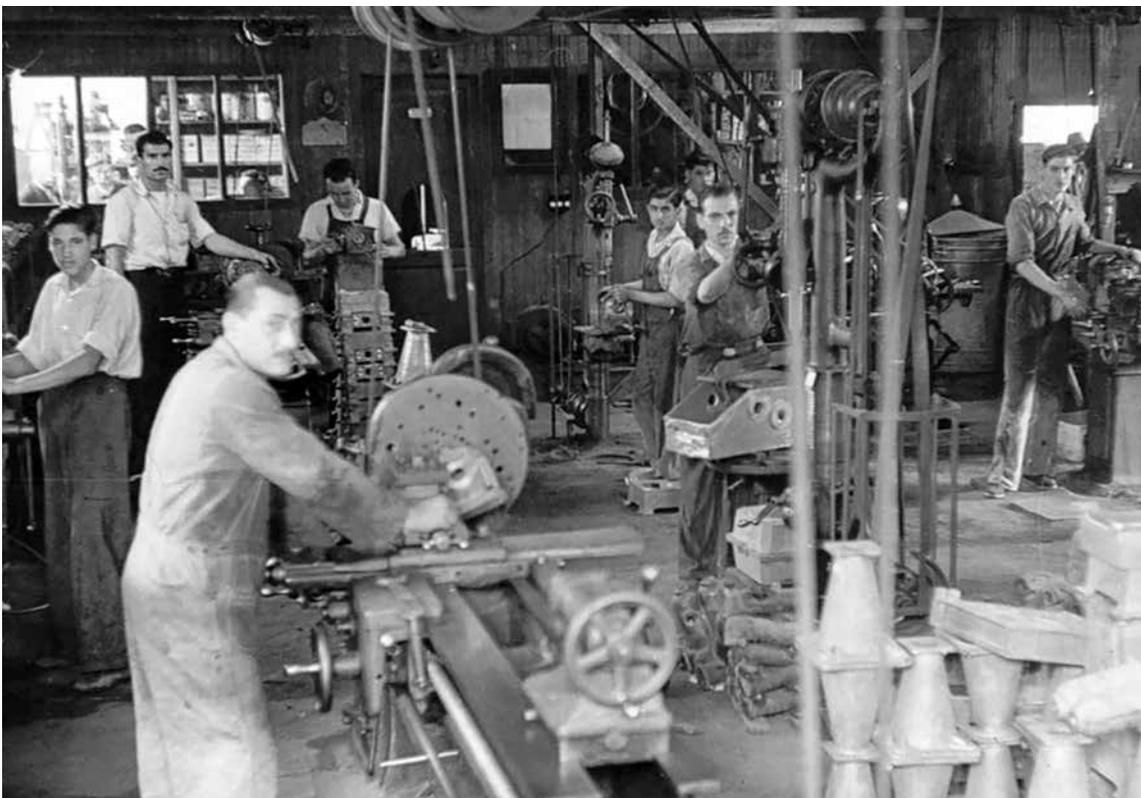
Aníbal, Sergio y Andreína Cirigliano

Los orígenes

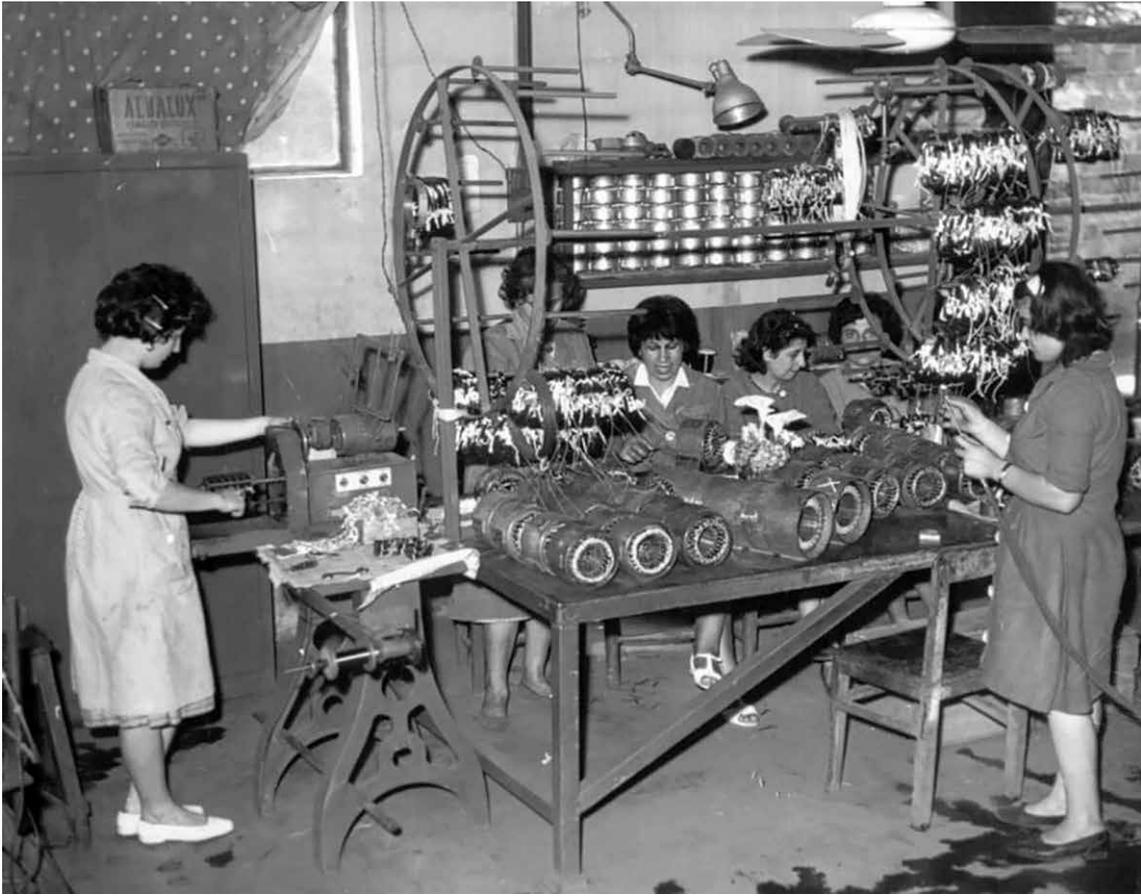
Aníbal: Esta historia empieza en 1895, cuando Vicente Cirigliano llegó con su esposa Catalina a la Argentina. Llegaban de San Severino Lucano, un pueblo muy pequeño en la región de Potenza, Italia.

Se instalaron en Junín, donde Vicente se dedicó a desarrollar actividades como granjero. También hacía artesanías en mimbre y madera, una técnica que había aprendido en su pueblo natal.

Pascual, mi padre, fue el tercer hijo de ese matrimonio, y el primero que nació en la Argentina.



Vista el taller en los primeros tiempos.



Desde los inicios, la mujer tuvo presencia en la fábrica.

A raíz de un castigo que recibió en la escuela, le dijo a Vicente que no quería estudiar más. Así que empezó a ayudarlo vendiendo leche al pie de la vaca que ordeñaba. Con las primeras monedas que pudo juntar, compró libros. Un primo mayor asumió la responsabilidad de enseñarle a leer y a escribir.

Cuando aprendió, y como era un chico intelectualmente muy inquieto, Pascual además de libros compraba revistas para formarse en diversos temas. Esa exploración le proporcionó una mentalidad más amplia.

A los doce años, ya fabricaba pólvora. Su padre se enteró y le pidió que hiciera más cantidad para los fuegos artificiales de fin de año. Pascual preparó la mezcla en un fuentón con mucho entusiasmo, pero se produjo una explosión y se quemó el 70% del cuerpo. Los médicos opinaron que no iba a sobrevivir.

Dicen que la madre rezó tanto a San Donato, que Pascual se salvó; desde ese momento, por gratitud al santo, todos lo llamaron Donato.



La fundición de Cirigliano, en los primeros tiempos.

Los comienzos industriales

A los catorce años, Pascual o Donato, empezó a trabajar en la sección de copería del ferrocarril. Junín tenía uno de los talleres ferroviarios más importantes del país, con más de cinco mil trabajadores.

Cuando lo despidieron en medio de un conflicto sindical, mi padre comenzó a imprimir un diario. Lo llamó “Tierra del Fuego”. Y poco después siguió dando curso a su pasión por el fuego y las armas y abrió un taller de armería y relojería sobre la calle principal de Junín.

Tras esas experiencias fallidas, armó un taller metalúrgico donde inició la fabricación de repuestos para maquinaria agrícola, con un pequeño horno de fundición. La suya fue una de las fundiciones más antiguas de la Argentina.

Así, en 1920, nació Cirigliano S. A.. En los primeros tiempos, producían unas máquinas para desgranar maíz, sobre un chasis Ford T. Después, agregaron una línea de cocinas a leña familiares, lavatorios y piletas enlozadas.

En 1938, cerca del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, iniciaron la fabricación de motores eléctricos para aplicar a bombas y bombeadores. La



Máquina desgranadora.

calidad de los motores era tan buena que la Anglo Argentina General Electric se interesó por comercializarlos bajo su marca.

El estallido de la guerra hizo que muchos productos, que antes se importaban, fuesen imposibles de conseguir. General Electric propuso a Pascual fabricar bombitas de iluminación. Como no se conseguían insumos, sacaban el material de la chatarra de viejos Ford T.

La segunda generación

Aníbal: Nací en 1934, como el tercero de los cuatro hijos de Pascual y Ramona. Los otros eran Lidia, Alciro y Rolando. Puedo asegurar que me crié dentro de la empresa. A los seis años, ya tenía mi propia cajita de herramientas para moldear piezas en la fundición.

Estudié en la escuela técnica de Junín, donde me especialicé en mecánica.

Con mis hermanos Lidia y Alciro, desde chicos empezamos a colaborar en la fábrica. A los catorce años me incorporé formalmente, en la sección de tornería.



La planta de Cirigliano en Junín.

Fui viviendo las distintas etapas de la empresa en la cambiante economía nacional. En cada etapa aprendíamos cosas nuevas e incorporábamos nuevos conocimientos.

En 1958, Pascual fue invitado por General Electric a visitar sus plantas de Inglaterra. Era una época en que los aviones aún funcionaban a hélice y a los pasajeros les daban algodones para los oídos por el ruido que hacían. En ese viaje, obtuvimos una licencia para fabricar en el país su línea de ventiladores axiales, con palas de sección aerofoil y paso variable.

Años después, cuando con mi hermano Alciro ya nos habíamos hecho cargo de la empresa, viajamos a Inglaterra; allí vimos que producían unos sistemas de ventilación para secar cereales en silos.

Así fue como incursionamos en la producción de sistemas de secado de embutidos, fideos, pescados, frutas y maderas. Desarrollamos la primera planta integral para equipos de secado de granos. Fabricábamos todos los componentes, ventiladores, conductos y motores.

En los '90, nos hicimos representantes de la firma alemana de ventiladores EBM.

La tercera generación

Sergio: Nací en 1960 en Junín, como el mayor de los dos hijos de Aníbal y Yolanda Inés. Mi hermano se llama Gustavo, y se desempeña en la parte de producción.

Yo me ocupo más de la parte de venta, técnica y de producción.

Cursé la primaria en la Escuela N°18 y la secundaria, en la escuela industrial, donde me recibí de técnico electromecánico. Después, me recibí de Licenciado en Producción en la UADE, cursé un posgrado en comercialización en la Universidad de Belgrano e hice algunas especializaciones en Canadá y Alemania.

La época de la tercera generación estuvo marcada por la incorporación de tecnología en la producción. También la obtención, en 2003, de la licencia de la empresa canadiense Walinga para fabricar una transferidora de granos para el agro.

Cirigliano, hoy

Sergio: Actualmente, Cirigliano es una empresa de reconocida trayectoria en el rubro metalúrgico, especializada en la ingeniería de ventilación para el agro, la industria y la minería. Fabricamos ventiladores industriales axiales, helicoidales, centrífugos y flujo mixto.

Nuestra planta en Junín cuenta con una superficie de 7.100 m² cubiertos en un predio de 9500 m². En y otra en Chacabuco, con 6000 m² cubiertos en un predio de 36.000 m², donde tenemos una fundición y fabricamos partes de motores.

Nuestro plantel está compuesto por cuarenta empleados. En sus tiempos dorados, mi padre llegó a tener unos ciento treinta. Nos sentimos muy orgullosos de nuestro gran equipo técnico. Eso hace que podamos cambiar rápidamente de rumbo y adaptarnos a las circunstancias. Nuestra gente está muy bien entrenada. Los que entran a la empresa y quieren trabajar, pueden jubilarse acá.

De a poco, la cuarta generación ya empieza a asomar en la empresa. Mi hija Andreína ya hace unos años que trabaja con nosotros.

Andreína: Nací en marzo de 1987 y soy ingeniera industrial por la UTN. Entré a trabajar en la empresa en 2011. Para mí es un gran desafío entrar en esta historia que ya lleva tantos años. Hay que complementar la experiencia de los mayores con la formación que traemos los más jóvenes.

Aníbal: Andreína introdujo grandes cambios en la empresa. Se encargó de la certificación de las normas ISO, entre 2011 y 2012. Incorpora otras calificaciones y otra tecnología.

Sergio: Estoy casado con Laura Colombo, que es docente. Además de Andreína (29), tenemos a Luciana (28), Pierina (25) y Marcos (21). Con ellos, podemos vislumbrar el futuro de Cirigliano por más tiempo.

El legado

Aníbal: La nuestra es una empresa de larga vida en un país donde no es sencillo hacer industria. Pasamos por todas las crisis. Recuerdo una conversación en el patio de nuestra casa entre mis padres. Corría la década del '40 y yo tenía apenas cinco o seis años, cuando Pascual le contaba a mi madre que la empresa no andaba bien y que estaba considerando venderla. Afortunadamente, siguió adelante.

Tanto él como las generaciones que lo seguimos fuimos superando todas las crisis con pasión por el trabajo y sin bajar los brazos jamás. Cada crisis fue una oportunidad para incursionar en nuevos productos y tecnologías.

Sergio: Desde 1920 perseguimos, desde el tablero de diseño a la producción final, la mejora continua.

Aníbal: Pascual murió el 13 de octubre 1974, pero la historia que puso en marcha ya se acerca a su primer siglo de vida. Su deseo era que la empresa sirviera para que toda la familia viviera y trabajara junta. Fieles a esos principios, seguimos trabajando e innovando, siempre unidos.

Si miramos hacia adelante, podemos asegurar que la continuidad está en buen camino.

Sergio: Pero como somos una familia respetuosa del pasado y de la memoria, construimos un museo de la empresa, que lleva el nombre del abuelo, Pascual Domingo Cirigliano. Viene mucha gente a visitarlo, muchas delegaciones escolares.

Andreína: Mi bisabuelo supo transmitirnos la pasión por el fuego creador. Sus descendientes lo honramos trabajando y haciendo crecer la empresa y la familia que él fundó.